

RETIRO CUARESMA

3ª Meditación:

**“Yo soy la Resurrección y la vida”
(La resurrección de Lázaro)**

TERCER ESCRUTINO CATECUMENADO DE ADULTOS

Manuel María Bru Alonso

Delegado Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo (2 Cor. 5, 17)

El gesto de Jesús que resucita a Lázaro muestra hasta dónde puede llegar la fuerza de la gracia de Dios, y, por tanto, dónde puede llegar nuestra conversión, nuestro cambio” (Francisco: 6 de abril de 2014).

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 1-45.

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro.

Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: *Señor, el que tú amas está enfermo.* Jesús, al oírlo, dijo: *Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: *Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?*

Jesús contestó: *¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él.* Dicho esto, añadió: *Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.*

Entonces le dijeron sus discípulos: *Señor, si duerme, se salvará.* Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural.



THE RAISING OF LAZARUS.

And when he thus had spoken, he cried with a loud voice, Lazarus, come forth. And he that was dead came forth, bound hand and foot with graveclothes: and his face was bound about with a napkin. Jesus saith unto them, Loose him, and let him go. John XI. 43, 44.

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

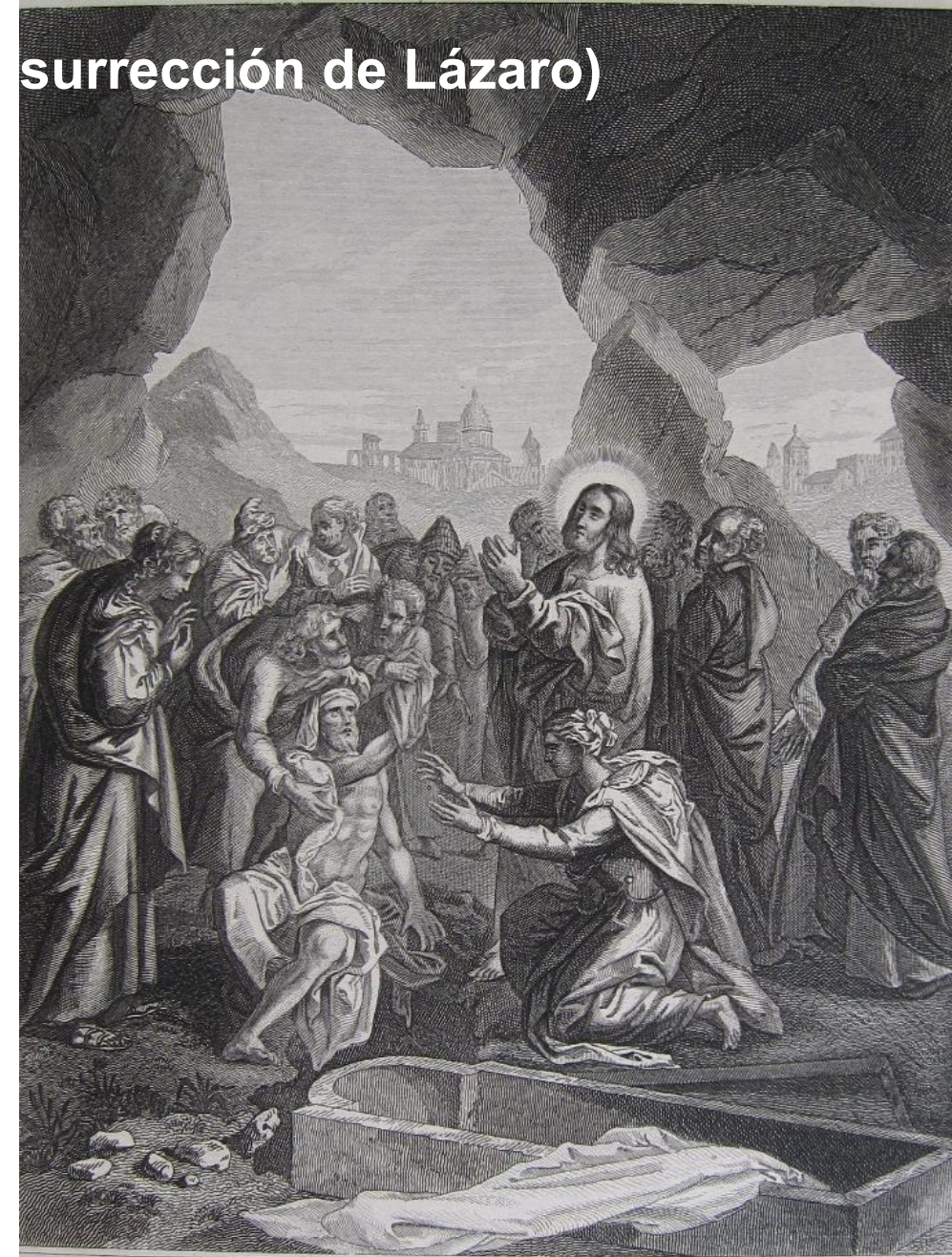
Entonces Jesús les replicó claramente: *Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros y muramos con él. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.*

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección en el último día.

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado.



3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: *Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.*

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: *¿Dónde lo habéis enterrado?* Le contestaron: *Señor, ven a verlo.*

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: *¡Cómo lo quería!*. Pero algunos dijeron: *Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?*

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: *Quitad la losa.* Marta, la hermana del muerto, le dijo: *Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días.*

Jesús le replicó: *¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?* Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: *Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.*

Y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, sal afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

Había un enfermo, de nombre Lázaro, hermano de Marta y María, la que ungió con perfume al Señor y enjugó sus pies con sus cabellos.

Las hermanas del enfermo enviaron recado a Jesús para que les visitase.

Éste, al saberlo, exclamó: "Esta enfermedad no es mortal, sino que es para gloria de Dios." Cristo, de momento, no acudió.

Él, en dialogo con sus discípulos, les decía: "Lázaro ha dormido en provecho de nuestra fe."

Más tarde, al llegar a Betania, Marta salió a su encuentro y le dijo: "Si hubieras estado aquí Lázaro no habría muerto".

"Yo soy la Resurrección y la Vida, y el que cree en mí, aunque muerto tendrá vida".

"Yo soy la Resurrección y la Vida, y el que cree en mí, aunque muerto tendrá vida".

Preguntado hubo Jesús, ante tanto llanto, sobre el lugar donde se encontraba Lázaro.

A la respuesta de "Ven y lo verás", lloró Jesús. Ya ante la cueva que lo alojaba, Jesús ordenó: "Quitad la losa".

Dícele Marta: "Señor, ya lleva cuatro días y huele mal." Mas Jesús respondió: "El que crea verá la Gloria del Dios."

Y Jesús, levantando los ojos, susurró: "Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado".

Y dicho esto, exclamó: "Lázaro, ven fuera". ... y Lázaro, había resucitado.

"Si hubieras estado aquí Lázaro no habría muerto".

"Si hubieras estado aquí Lázaro no habría muerto".

"Yo soy la Resurrección y la Vida, y el que cree en mí, aunque muerto tendrá vida".

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

LO QUE ANHELAMOS

Anhelamos ser amados con un amor inmenso, invencible. Si la resurrección de Lázaro es el milagro más sorprendente del poder divino de Jesús, lo que le movió a hacerlo fue su humanidad, su llanto ante la muerte de su amigo, transido por el infinito amor de Dios.

¿Por qué es tan sobrecogedora la resurrección de Lázaro? No es un relato sobrecogedor por lo portentoso del milagro, que no es nada comparado con la promesa de una resurrección eterna, para siempre, ya que lo de Lázaro fue volver a la vida para volver a morir.

El amor misericordioso de Cristo por todos los hombres es prenda de un milagro mucho mayor que, más allá de la razonable inmortalidad del alma, supone la resurrección del hombre entero, cuerpo y alma, glorificado, libre de la corrupción, del sufrimiento, y del desamor.

El relato de la resurrección de Lázaro es sobrecogedor porque nos revela el verdadero milagro que es el misterio de la Encarnación: Por el qué a través de los ojos humanos de Jesús, Dios ve el mundo que creó y mira a los ojos del hombre que hizo a su imagen y semejanza. Y al verlo es como si le devolviese al hombre su dignidad perdida, o le revelase el misterio insondable de su destino. Por el qué con sus manos, Jesús no puede evitar curar a ciegos, a sordos, a paralíticos con solo tocarles, porque es el amor de Dios quien no puede dejar de compadecerse por cada uno ellos. Por el qué a través de su corazón humano, cuando llora, es Dios quien llora en la tierra, no sólo en esta ocasión, por Lázaro, sino siempre que el hombre sufre, o es despreciado como lo fue él.



3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

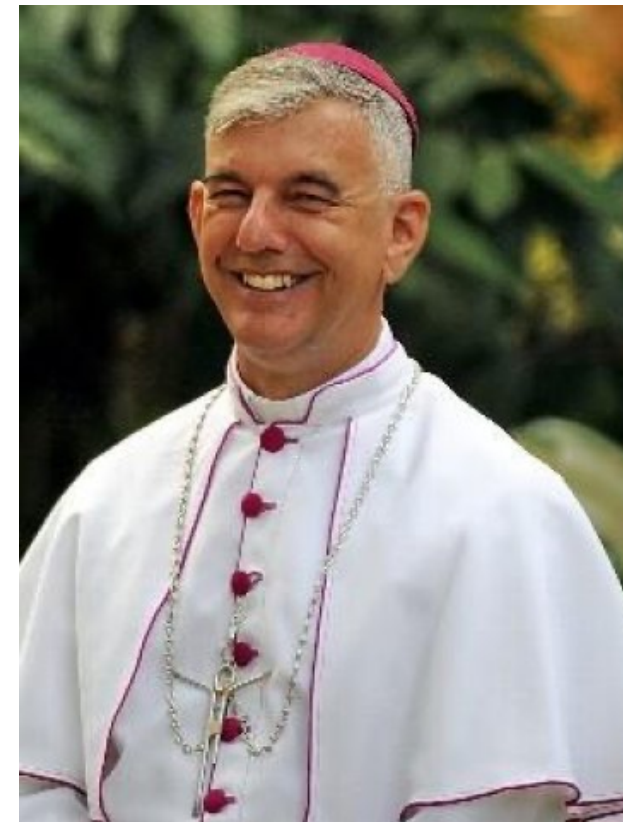
LO QUE ANHELAMOS: EL MILAGRO DE MAO

“Señor, te había regalado mi vida. Había decidido bailar para ti. ¿Por qué me has hecho esto? Tú me has robado la pierna” llora Mao, una joven camboyana que perdió una pierna, víctima de las minas anti persona activas en Camboya desde la dictadura de Pol Pot (1975-1979) al frente de los Jémeres Rojos. Cada año, se producen en Camboya más de 300 accidentes, que dejan como secuela horribles mutilaciones como la de Mao, que ve cortados sus sueños.

La obra de caridad del misionero Kike Figaredo, basada en una vida de fe, consigue que Mao recupere la ilusión, a través de la silla de ruedas Mekong -silla con tres ruedas para adaptarse al terreno local- y las clases de danza para niñas como ella.

Son muchos los que, como Mao, se encuentran con el amor de Cristo a través de la ayuda de un misionero. Y es que Kike Figaredo es uno más de los de 13.000 misioneros españoles, que, repartidos en 130 países del mundo, unen la fe y la caridad como elementos sustanciales de la misión que realizan.

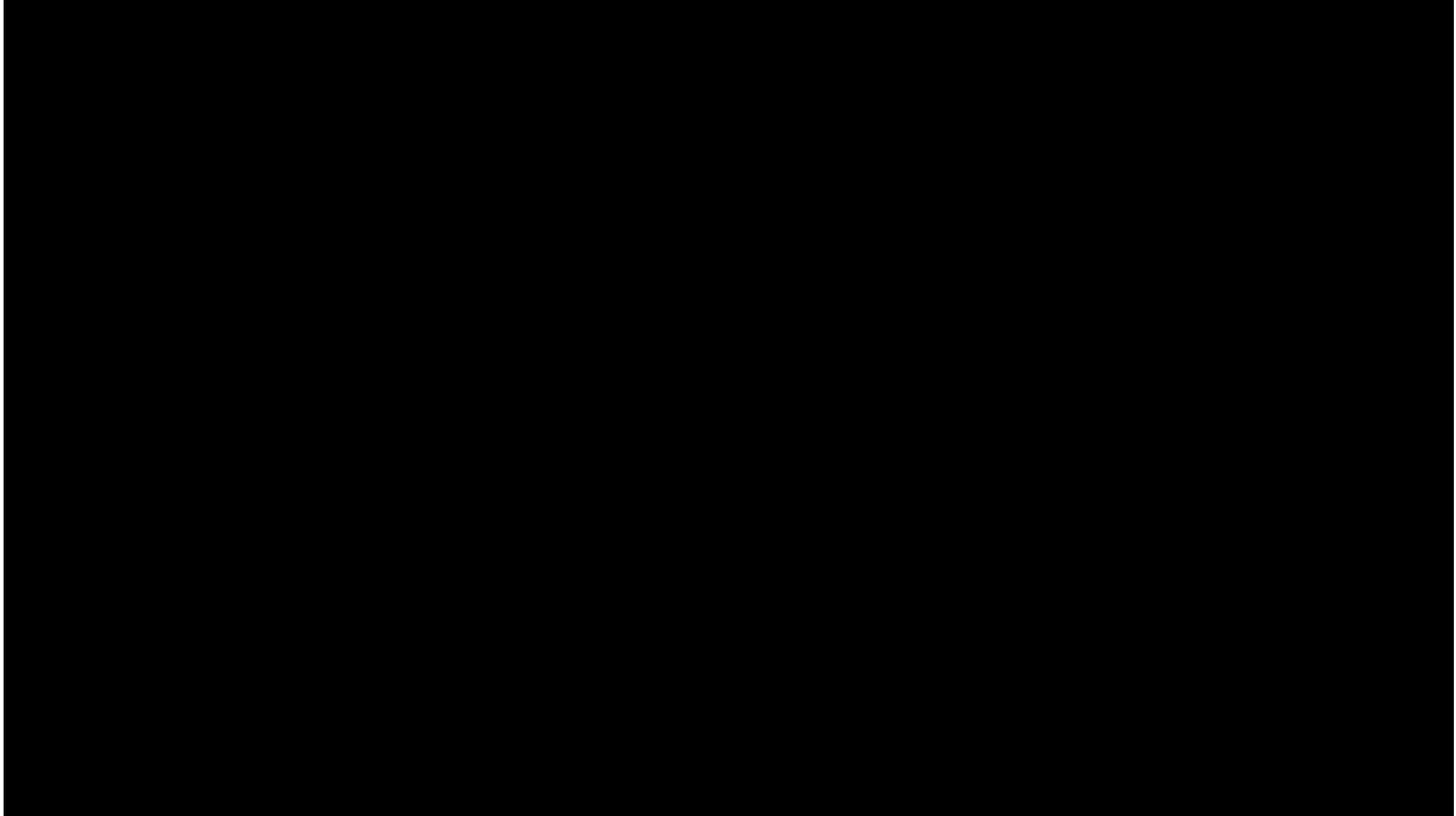
Y son expresión concreta y permanente de esa humanidad de Jesús, transida por el amor infinito de su divinidad, que se despliega a través de los bautizados por su nombre todos los días y en todos los rincones de la tierra, como ocurriría un día en Betania cuando Jesús lloró por su hermano Lazaro, y le devolvió no ya sólo la vida que tenía, sino la esperanza en la vida eterna.



Kike Figaredo nació en Gijón en 1959, e ingresó en la Compañía de Jesús con 20 años. Ha desempeñado su labor misionera en Tailandia y Camboya, donde fue nombrado Prefecto Apostólico de Battambang en el año 2000.

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

LO QUE ANHELAMOS: EL MILAGRO DE MAO



3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

LO QUE DESEAMOS

En el mundo en el que vivimos, la muerte no es asumida como parte de la vida, es más, se procura arrinconarla para no tener que encarar sus preguntas. Sin embargo, la ausencia de quien dejó este mundo y el vacío de su presencia provoca en nosotros múltiples preguntas, dudas, inquietudes...

La muerte es un hecho. Todos hemos de morir y todos, tarde o temprano, debemos encarar la muerte de nuestros seres queridos y la muerte propia.

Decía el poeta francés Charles Péguy que decirle a alguien “te quiere” significa decirle “no morirás jamás”. Pero ¿quién es capaz de decir “no morirás jamás”, de modo que vaya más allá del deseo, que se pueda hacer realidad?

Deseamos vivir. Vivir intensamente. Vivir plenamente. Vivir para siempre.

¿Cómo se enfrenta un cristiano a la muerte? ¿Cómo lo hace cuando acontece en un ser querido? ¿Cómo afronta la propia muerte? ¿Es posible la esperanza ante la propia muerte?

¿Creemos que somos hombres en camino hacia una meta, la vida en plenitud?
¿Creemos que Jesucristo nos ofrece la vida eterna? ¿Creemos que estamos llamados a la plenitud de la vida junto al Señor?

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

LO QUE OTROS NOS DEJARON: FRAY LUIS DE GRANADA

El monje dominico nos ofrece en su “Guía de pecadores” este comentario ante la muerte de los justos:

Los justos no tienen por qué temer la muerte, antes mueren alabando y dando gracias a Dios por su acabamiento, pues en él acaban sus trabajos y comienza su felicidad. Y así dice San Agustín sobre la epístola de San Juan: el que desea ser desatado y verse con Cristo no se ha de decir de él que muere con paciencia, sino que vive con paciencia y muere con alegría.

Así que el justo no tiene por qué entristecerse ni temer la muerte; antes con mucha razón se dice de él que muere cantando como cisne, dando gloria a Dios por su llamamiento. No teme la muerte porque temió a Dios, y quien a este Señor teme, no tiene más que temer. No teme la muerte porque temió la vida; porque los temores de la muerte efectos son de mala vida. No teme la muerte porque toda la vida gastó en aprender a morir y en aparejarse para morir; y el hombre bien apercebido no tiene por qué temer a su enemigo. No teme la muerte porque ninguna otra cosa hizo en la vida sino buscar ayudadores valedores para esta hora, que son las virtudes y buenas obras. No teme la muerte porque tiene al juez granjeado y propicio para este tiempo con muchos servicios que le ha hecho.

Finalmente, no teme la muerte, porque al justo la muerte no es muerte, sino sueño; no muerte sino mudanza; no muerte sino último día de trabajos; no muerte sino camino para la vida y escalón para la inmortalidad; porque entiende que después de la muerte pasó por el veneno de la vida, perdió los resabios que tenía de muerte y cobró dulzura de vida.



FRAY LUIS DE GRANADA. (Nació 1505; murió 1588.)

Nació en Granada en 1504 e ingresó en la orden de predicadores. En 1556 comenzó a vivir en **Portugal**, país donde llevó una vida ascética, por lo que rechazó la oferta de ser nombrado arzobispo. Entre sus obras en castellano destacan, la **Guía de pecadores** (1556), libro ascético y tratado doctrinal y manual de confesión, de contenido filosófico y psicológico; **Introducción del símbolo de la fe** (1583) una descripción de la naturaleza como creación y espejo de la belleza divina. Falleció en **Lisboa** el 31 de diciembre de 1588.

3ª Meditación: “Yo soy la Resurrección y la vida” (la resurrección de Lázaro)

LO QUE REZAMOS CON LOS SALMOS Salmo 19 (18)

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus
manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes.

Los mandatos del Señor son rectos
alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son
verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

También tu siervo es instruido por ellos
y guardarlos comporta una gran
recompensa.
¿Quién conoce sus faltas?

Absuélveme de lo que se me oculta.
Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré limpio e inocente
del gran pecado.
Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi
corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío.

Cuando contemplamos a Cristo, muerto y resucitado, cuando lo contemplamos en su misterio de dolor, nos conforta, nos consuela, y nos da la esperanza y la paz que precisamos. Sólo Cristo consuela a quien se aflige ante la muerte. Solamente él tiene una palabra de sentido y de esperanza. Unidos a él respondemos a nuestros interrogantes y dudas. Junto a Él se ilumina nuestra mente y nuestro corazón, y recuperamos nuestra voluntad para seguir el camino. Nos damos cuenta de que, con Él, no podemos vivir como hombres que no tienen esperanza.